

EL YACIMIENTO SANMATIENSE DE PUNTA MEJILLON ESTE
(Costa norte del Golfo de San Matías)

Por MARCELO BÓRMIDA y NORBERTO PELISSERO

Este trabajo ha sido realizado en base a los materiales y a la documentación que recogiera uno de nosotros (Bórmida), en su viaje a la zona efectuado en 1961, con financiación del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas. La elaboración e interpretación posterior de los materiales fue realizada en colaboración por los dos autores.

La prehistoria de los últimos 6000 años parece comprobar que la costa norpatagónica ha sido un área poblada esencialmente por protoculturas portadoras de industrias protolíticas, desarrolladas en líneas histórico-culturales continuas, mientras que en el interior de la Patagonia se desarrollaban industrias de tradición miolítica. No puede excluirse, sin embargo, que en épocas anteriores los pobladores epiprotolíticos ocupaban gran parte del habitat patagónico para ser luego arrinconados en la zona costanera como consecuencia del empuje de los grandes cazadores de la estepa.

Paleontológicamente los portadores de industrias como el Jabaliense, el Puntarrubiense, el Sanmatiense, deben ser considerados como poseedores de protoculturas de recolectores de mariscos con caza ocasional de mamíferos marinos, con poca diferenciación cultural entre sí.

Un resumen del desarrollo de las industrias líticas que se manifestaron en la Patagonia nos muestra que el Riogalleguense I (alrededor del —4000 y el —3000), se halla ampliamente difundido en toda la extensa área. Se lo halla también en la costa, a la cual alcanzaron las industrias epiprotolíticas (como el Sanjorgense) hacia el tercer milenio antes de Cristo; aquí el Riogalleguense va sufriendo transformaciones originando el Sanmatiense en el Golfo de San Matías, y el Puntarrubiense y el Jabaliense en la costa S. de la provincia de Buenos Aires.

El clima benigno que tuvo lugar alrededor del —5000 hasta el —2000 en toda esta vasta área permitió un buen desarrollo demográfico y una diferenciación cultural entre los distintos grupos. Hacia el —2000, en el litoral norte del Golfo de San Matías —desde Caleta de los Loros hasta San Antonio Oeste y algo más al sur— encontramos el habitat de los portadores del Sanmatiense I. Al final del —2000 comienza la influencia de los portadores del epiprotolítico del interior. Así, en la Patagonia Septentrional, los portadores del Norpatagoniense I entraron en contacto con los epiprotolíticos de la costa. Hacia el —1000 el Puntarrubiense y el Sanmatiense comienzan a recibir nuevos rasgos técnicos y tipológicos que proceden de los primeros. Este proceso se prolonga hasta comienzos de nuestra Era, época en que los epiprotolíticos de la costa participaron en la neolitización de los portadores del epimiolítico del interior. Es aquí cuando la influencia del Norpatagoniense cerámico hace que el Sanmatiense II y el Puntarrubiense I bis se transformen en sus facies cerámicas III y II respectivamente.

Dentro de las industrias epiprotolíticas de la costa nos interesa más de cerca, a los fines del presente trabajo, el Sanmatiense (Menghin, 1963, p. 73).

Esta industria tiene como materia prima característica los guijarros de basalto negro vítreo seleccionados de los cordones litorales, al igual que el Puntarrubiense y el Jabaliense. Se trata de una industria principalmente de lascas, obtenidas mediante la técnica de percusión directa con dos elementos y con percutor duro; a veces aparece el plano de percusión liso preparado en base al truncado del nódulo, aunque comúnmente se percute el mismo directamente sobre la corteza. Se obtienen así instrumentos de guijarros con talla uni o bifacial, apical o lateral, unifaces o bifaces incompletos y principalmente, lascas gruesas que, retocadas luego por percusión o contragolpe, dan origen a artefactos muy rústicos y con pocas variantes tipológicas.

Para el *Sanmatiense I* tenemos como artefactos característicos los unifaces y bifaces incompletos sobre guijarros ovoidales o redondeados de basalto. Hacia el final se van dando más artefactos de sílex.

En el *Sanmatiense II* o *silíceo* los instrumentos de basalto no se diferencian mucho de los de la fase anterior aunque se nota cierta mayor proligidad en los retoques. Sin embargo, se le asocia una cantidad cada vez mayor de instrumentos y desechos de sílex, especialmente raspadores. También aparece a veces en esta facie algo de alfarería

lisa y tosca. Sus portadores emplearon también concha de *Voluta sp.* para la preparación de cucharas.

El *Sanmatiense III* o *cerámico* tiene artefactos elaborados sobre lascas, pero de menor tamaño. En general presentan un trabajo de retoque marginal más prolijo y acabado, sobre todo raederas realizadas sobre lascas de sílex aunque se dan también raspadores, bifaces, puntas de proyectil sin o con pedúnculo. La alfarería es abundante, tanto lisa como incisa. En esta facie las cucharas de concha están frecuentemente recortadas con buril.

El *Sanmatiense III* puede ser considerado como un producto de la influencia de los cazadores epimiolíticos neolitizados del interior. Esta facie, por influencia del *Norpatagoniense* reciente, ha desarrollado varias subfacies, entre las que encontramos el *Sanmatiense III* pequeño con aportes *norpatagonienses*.

El Yacimiento Punta Mejillón Este

Hemos tomado en cuenta esta zona debido a que nos parece la más clara: 1º) en cuanto a la disposición de los materiales culturales en su relación con el relieve, y 2º) respecto de la geomorfología del sitio.

En este tipo de yacimientos un factor que nunca debemos perder de vista es la posibilidad de mezcla de los materiales debido a la erosión eólica, cosa que obliga a realizar una recolección que permita, posteriormente, la separación de los distintos contextos para su estudio consecutivo.

El yacimiento fue estudiado por el método de pequeñas áreas, o sea, mediante la recolección superficial de los materiales respetando la concentración de los mismos y, lógicamente, sin establecer una selección previa de las piezas a nivel tipológico sino recolectando en forma total todo lo que cada área ofrecía.

La discriminación en asociaciones primarias se realiza teniendo en cuenta el tipo de materia prima, intensidad en número de artefactos, en cada una de las concentraciones, posición con respecto de la cota y su relación al tipo de relieve (suelo firme o medanoso).

La zona en que se halla este yacimiento se encuentra inmediatamente al este de la Barranca de los Loros, que constituye el extremo oeste de la zona de Caleta de los Loros. En el límite oriental de la misma comienza una superficie terrazada cuya cota baja lentamente

hasta constituir una terraza cuya altura se mantiene constante hasta su terminación en la "playa levantada" de la Caleta de los Loros; la denominamos Terraza II. Avanzando hacia el E, la Terraza II se aleja cada vez más de la orilla, al mismo tiempo que su talud se hace menos pronunciado y se transforma en una pendiente suave hacia el mar. Aun más hacia el E, la Terraza II desaparece bajo dunas vivas, actuales y, cuando vuelve a aparecer, el perfil de la costa muestra entre el frente de la Terraza II y la cota de pleamar una playa levantada sobre la que encontramos un tapiz de *Balanus sp.* y algunos *Pecten sp.* y *Samarantia sp.* Este cordón cae hasta una playa más baja pero algo más elevada que la cota de pleamar, cubierta también por abundante *Balanus* y *Samarantia*, de aspecto muy fresco; esta playa es subactual y se continúa con la línea de la actual resaca de pleamar.

Sobre este relieve básico se superpone un relieve eólico; en primer lugar una cadena de dunas que continúa la de la Barranca de los Loros. A medida que nos movemos hacia el E, esta cadena se va alejando del mar, pues continúa superpuesta a la Terraza II donde se halla formada por dunas vivas. Algunos trechos de esta Terraza se hallan libres de arenas, pues éstas han sido deflacionadas y desplazadas hacia el interior. Es así como se forman anfiteatros y hoyas arenosas, cuyo fondo está constituido por la superficie de la Terraza II, integrada por pedregullo, arena y algunos restos de moluscos (ver fig. 1).

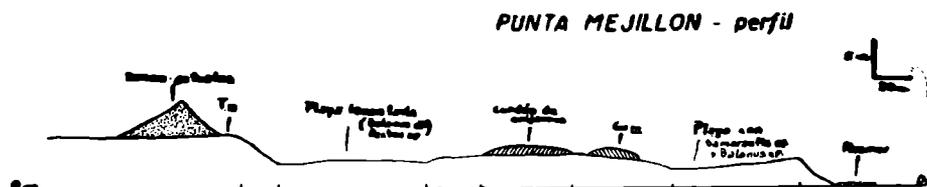


FIG. 1

El sector occidental del yacimiento se halla comprendido entre la Barranca de los Loros y el comienzo de la Terraza II. Aquí el perfil cae directamente sobre la playa actual por medio de un talud empinado. La zona fértil presenta las mismas características generales mencionadas para la Terraza II. Este sector del yacimiento no lo hemos tomado en cuenta para este trabajo debido a que presenta varias complicaciones, porque su geología no es muy clara y merece un tratamiento aparte para estudiar la mecánica de su formación y la razón del estado actual, amén de la confusa situación topológica en su consi-

deración como yacimiento arqueológico debido a las superposiciones de complejos culturales que nos obliga a una revisión más detenida que realizaremos más adelante.

Procediendo desde la orilla hacia el interior encontramos primero la playa actual con restos de moluscos, en especial *Balanus* y *Samarantia*, desarrollada a lo largo de 70 m. con una cota máxima de 1,20 m.; a continuación de ésta aparece un cordón litoral, cuya cota es de 2,10 m.; alrededor de 115 m. alejado de la orilla hay un escalón de 0,50 m. descendente que se sigue con otro igual de 110 m. sobre cuyos últimos 80 m. se halla lo que llamamos "playa levantada", cuya cota es de 1,10 m.; a ésta sigue una barranca de 1,40 m. con un desarrollo de 20 m., al final de la cual encontramos la Terraza II (T II) cubierta en parte por dunas vivas o actuales (ver fig. 2).

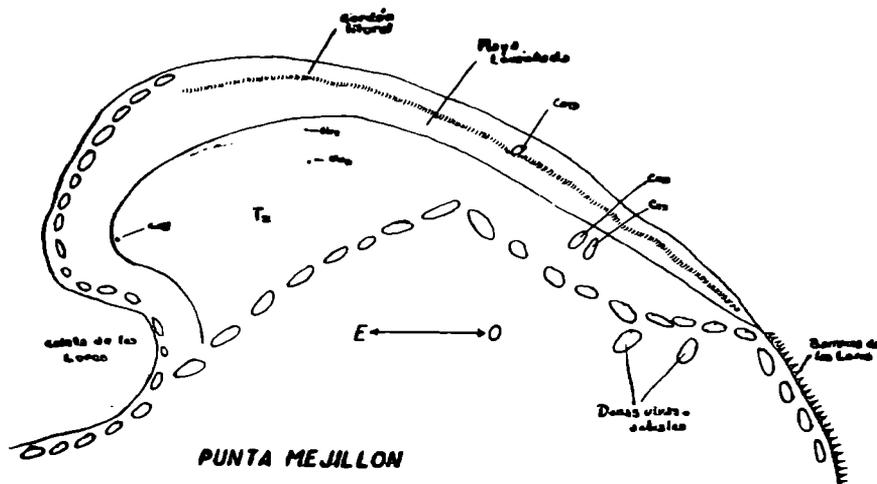


FIG. 2

En cuanto a los sedimentos eólicos podemos distinguir tres sistemas de dunas: un primero, fijo y fértil; un segundo, fijo y estéril; un tercero, vivo y estéril.

Los caracteres generales que nos presenta la industria de este yacimiento los encontramos evidenciados en los siguientes sitios de concentración de material que enumeramos presentándolos de O a E:

- 1) Conchero I, cercano a la Barranca de los Loros;
- 2) Conchero II, algo más al E;
- 3) Conchero III, cercano al anterior;
- 4) Terraza II, ya mencionada, incluyendo todo el material que no ofrece visibles soluciones de continuidad en la frecuencia de los hallazgos;

- 5) Concentración 1, con alfarería sobre la Terraza II apoyado sobre el piso de rodados;
- 6) Concentración 2, cerca de la anterior, también sobre la Terraza II;
- 7) Concheros IV y V son los situados más al E y ubicados también sobre la misma Terraza.

En la playa levantada el material arqueológico se halla esparcido sobre un piso formado por restos de *Balanus* y *Pecten*. Esta área ha estado anegada hasta el momento de la última regresión marina que ha sido de la magnitud de 1 m. sobre el nivel actual de las aguas, de manera que si el mar acreciera en esa proporción nos encontraríamos en las condiciones de la última habitación humana en el lugar.

El Conchero I se encuentra entre dos dunas, una actual y la otra subcreciente. Podemos caracterizarlo como una camada de *Mytilus sp.* que yace sobre un relieve de dunas viejas, pues está algo "trepada" al relieve arenoso. Ofrece algunas piezas de materiales variados pero pocos instrumentos.

Otra clara concentración de materiales antropógenos es el Conchero II, que se encuentra más al E. que el anterior y que se halla asentada sobre un relieve de dunas. Su topografía es semejante a la del Conchero I, pero ofrece una industria más pobre representada por raspadores medianos y cortos, bifaces y guijarros truncados, además de algunas lacas.

El Conchero III es una pequeña camada de *Mytilus sp.*, ubicada sobre el cordón de guijarros, de 1,10 de cota, que separa la cota de la playa levantada de la de la playa actual. El material lítico es basáltico y de aspecto bastante tosco. Por su posición es posible que esta industria haya existido con un nivel del mar apenas 1 m. superior al actual.

En la Terraza II el material consiste en lascas, desechos, algunos instrumentos denticulados, etc., principalmente de basalto; no se encuentra punta de proyectil alguna, aunque sí raspadores de sílex, guijarros tallados y también núcleos.

La Concentración 1, además de los materiales arriba mencionados, presenta también una gran cantidad de tiestos de alfarería lisa.

La Concentración 2, también sobre la Terraza II, próxima a la anterior, y cerca de un cordón de guijarros que conserva la cota del cordón actual. Es importante notar que el borde de la barranca de la

Terraza II se halla a una distancia de 110 m. del cordón mencionado. El material que ofrece este sitio es generalmente de una morfología bastante tosca. La mayor parte de los artefactos están realizados en basalto; un número menor en sílex, entre los cuales se hallan también algunas puntas del proyectil.

Los materiales que componen el acervo de este yacimiento de Punta Mejillón configuran un contexto industrial de Sanmatiense II, aunque aquí el índice basáltico disminuye al 50 % sobre el total de piezas, en comparación con el mismo índice de la Terraza II, que es de 70,8 %; el índice sobre el total de instrumentos de la Concentración 2 asciende a 42,5 %, mientras que el índice basáltico de la Terraza II es de 73,9 %. El porcentaje restante corresponde a artefactos realizados sobre sílex, cosa que corrobora la asignación de la industria a la facie II del Sanmatiense, ya que es a esta altura del desarrollo cultural en que éste comienza a utilizar ese tipo de materia prima.

El índice basáltico representa un 100 % para los artefactos de los Concheros IV y V que son característicos del Sanmatiense II como raederas, bifaciales, guijarros tallados, etc.

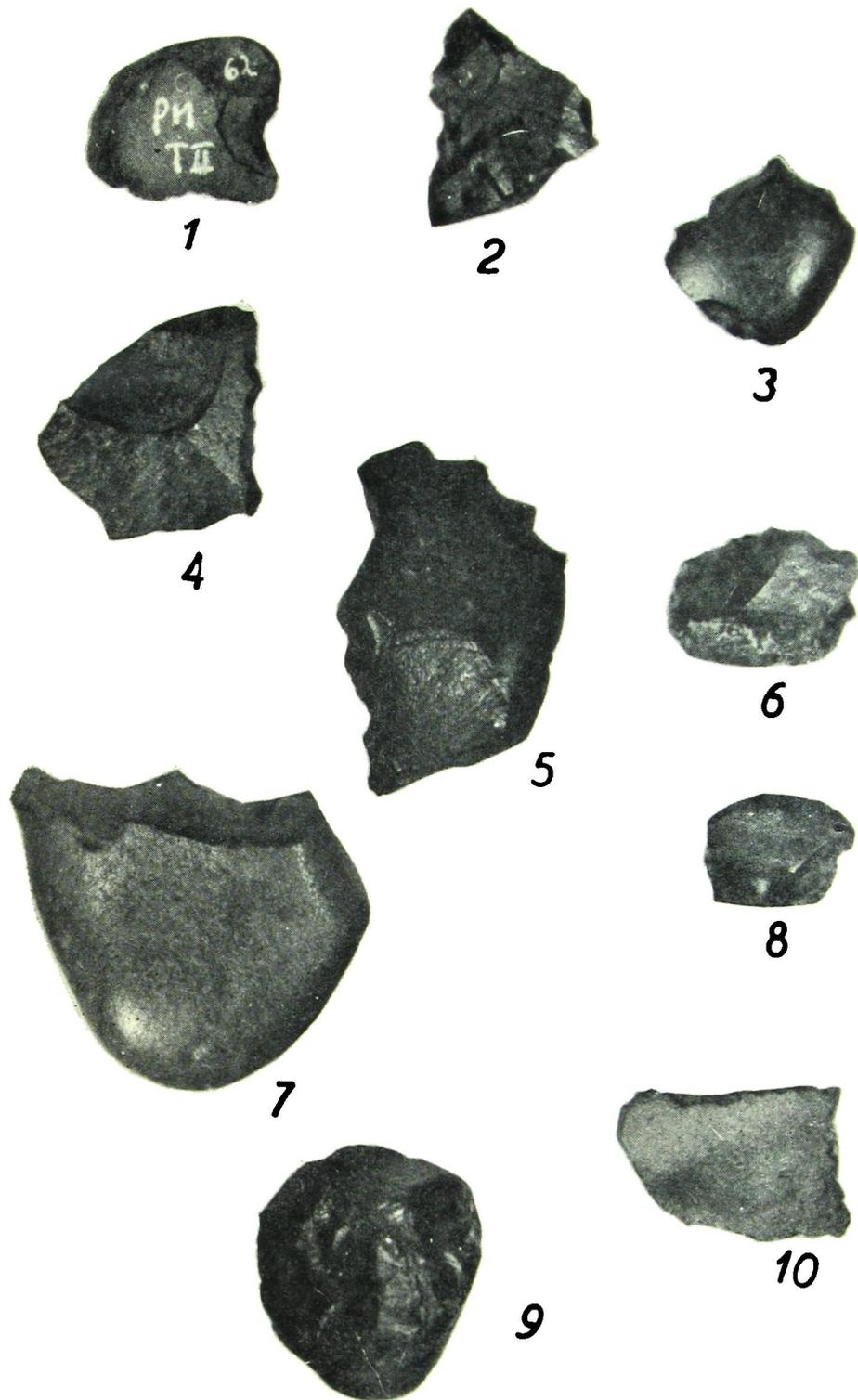
Conclusiones

De acuerdo con la cronología de Auer (Auer, 1951), la Terraza II, cuya cota alcanza a los 2,70 m., tiene una edad aproximada de —1500 considerando que la cota de 2 m. corresponde al año 0 y que la cota de 364 m. se remonta a —2000. Es claro, por lo tanto, que la industria que nos ocupa (Sanmatiense I y II principalmente) no puede ser anterior a esa fecha.

Una aproximación mayor podemos alcanzarla sobre base estratigráfica, pues sabemos que los artefactos de nuestro yacimiento aparecen con frecuencia superpuestos a un relieve de dunas que corresponde al Aimarense del S de la provincia de Buenos Aires, que, según Freguelli, se forma a partir del —500. Confirma esta fecha el hecho de que en algunos sitios encontramos el material asociado a restos de alfarería, cuya aparición en la región pampeana y norpatagónica se ubica alrededor de la 2ª mitad del primer milenio A.C.

BIBLIOGRAFIA

- MENGHIN, O. F. A.: *Fundamentos cronológicos de la prehistoria de Patagonia*. (En: Runa, archivo para las ciencias de hombre, vol. V, p. p. 23-43. Buenos Aires. 1952).
- BÓRMIDA, MARCELO: *Arqueología de la costa Norpatagónica*. Trabajos de Prehistoria del Seminario de Historia Primitiva del Hombre de la Universidad de Madrid. Tomo XIV. Madrid. 1964.
- AUER, VÁINO: *Las capas volcánicas como base de la cronología postglacial fuegopatagónica*. (En: Revista de Investigaciones agrícolas, t. III, p. 49-208. Buenos Aires. 1950).
- AUER, VÁINO: *Evolución postglacial del valle inferior del Río Negro y variaciones cuaternarias de la línea costanera*. (En: Revista de investigaciones agrícolas, t. V, Buenos Aires. 1951).



1, 2: Muestras sobre lascas de basalto; 3: Perforador atípico sobre lasca de basalto; 4: Denticulado sobre lasca de basalto; 5: Idem.; 6: Denticulado sobre lasca de sílex; 7: Guijarro con talla unifacial lateral de sílex; 8: Raspador corto con filo en arco sobre lasca de sílex; 9: Guijarro truncado de basalto; 10: Tiesto de alfarería lisa, tosea.